

# La COVID-19: un espejo de muchas caras. Exploración de algunas vivencias y perspectivas locales en Morelos y Guerrero

Paul Hersch Martínez\*, Yuridia Barreto Pavón\*, Ana Catalina Sedano Díaz\*, Berenice Rodríguez Hernández\*, Raúl García Contreras\*, Emiliano Soriano Vicente\* y Lucero Patricio Paredes\*

## Introducción

La pandemia de COVID-19 se ha encontrado con un territorio ya de por sí sometido a vulneración y cuyas condiciones sociales, sanitarias, culturales, ambientales y políticas preexistentes vienen a ser develadas por la virosis, que acaba hablándonos más de esas condiciones que de ella misma. Es decir, nos refleja.

En el marco de la profusa información y desinformación que priva en los medios y en el ámbito comunicativo cotidiano de las comunidades, la población recibe, modifica, genera y transmite diversas lecturas, con efecto en los comportamientos individuales y colectivos. En ese proceso, juega un papel esencial el mundo de las experiencias, de lo vivido y no solo de lo escuchado. Así, las vivencias e ideas que se expresan en esa red de datos y de apreciaciones, al mediar en las conductas, tienen una incidencia no desdeñable en el curso de la respuesta, eficaz o no, ante la enfermedad o la eventualidad de contraerla y ante la muerte misma.

Las recomendaciones e indicaciones de tipo preventivo, provenientes de instituciones oficiales y de otras fuentes e intereses, llegan a escenarios sociales que no son neutros, donde existe ya una dinámica permanente de posibilidades y capacidades, pero también de limitaciones y conflictos, y en esa trama son procesadas.

Importa, entonces, acceder a los testimonios de la población en sus diversos estamentos y condiciones, como elemento referencial para aprender de una contingencia epidemiológica que, en el balance, expresa una realidad no contin-

\* Todos los autores pertenecen al Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, Centro INAH Morelos (osemos@gmail.com).

gente ni accidental de desatención, en sus diversos niveles y dinámicas. En ese marco se inscribe este trabajo. Su objetivo fue recabar narrativas de testimonios y perspectivas de pobladores de diversas comunidades de Morelos y Guerrero en torno a la pandemia de COVID-19 para su análisis y contextualización, como insumo para la comprensión de los escenarios socioculturales y políticos de incidencia de la enfermedad y de los procesos sociales que a su vez desencadena.

Y es que la atención y la desatención tienen muchas expresiones y alcances, escenarios, implicaciones, a menudo estrechamente vinculadas entre sí. Hay en ello una desatención institucional, otra local, otra laboral, económica, afectiva, política; hay también visos posibles de atención y de cuidado a diversos niveles y con diversos alcances. La voz de los seres humanos concretos, con su carga de tensión, incertidumbre, miedo, solidaridad, desesperación, esperanza, generosidad o inseguridad, remite a las diversas manifestaciones concretas de atención y desatención que encuentran, en un trabajo etnográfico apenas iniciado, una vía pertinente de expresión. De hecho, una premisa relevante del llamado a construir una epidemiología incluyente radica en la diversificación de las fuentes de información y, en ello, la experiencia y la percepción de las poblaciones es capital (Hersch, 2013).

Documentar cualquier proceso no basta. Solo las propuestas de incidencia a partir de ello salvan al ejercicio de documentación de agotarse en sí mismo sin derivaciones. De este trabajo se infieren solo algunas de ellas.

## **Método**

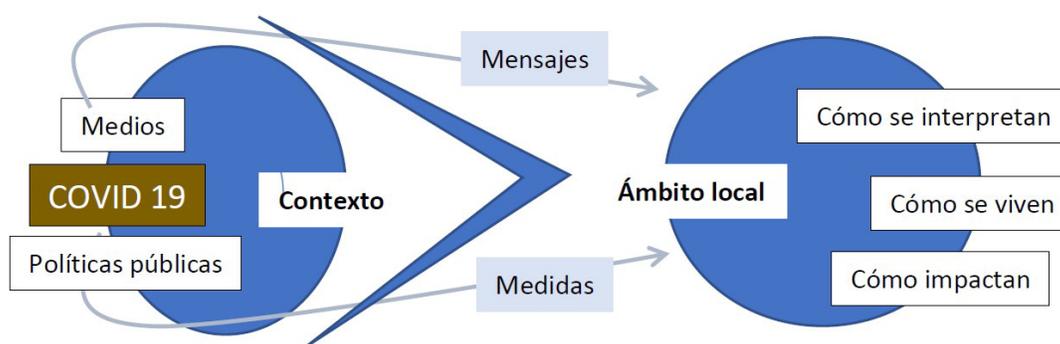
En las condiciones de confinamiento, a partir de redes de relaciones previas a la contingencia, recurrimos a entrevistas telefónicas o por medios electrónicos (chat, internet, Facebook, etc.), observación participante y reuniones de grupos reducidos y entrevistas presenciales a “sana distancia”, así como al análisis de información local de medios. Claro, sin olvidar que existen distancias insanas y cercanías saludables.

El acopio de elementos testimoniales se concretó a través de nuestros enlaces en diversas comunidades donde el Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, INAH (ASFEM-INAH) ha llevado a cabo trabajo de campo siguiendo sus líneas de investigación (Hersch, 2003).

El universo de estudio se conformó inicialmente con diversos pobladores de las comunidades de Cuentepec, Coatetelco, Ticumán, Xoxocotla y Cuernavaca, en Morelos, y de Tlalcozotitlán y San Luis Acatlán, en el norte y en la Costa Chica de Guerrero, respectivamente. En Morelos, las comunidades de Cuentepec, en el municipio de Temixco, y de Xoxocotla, son eminentemente nahuas; esta última y la de Coatetelco se encuentran en municipios indígenas de reciente constitución. Ticumán es una comunidad mestiza en relativa conurbación y de raigambre nahua. Respecto a Guerrero, en San Luis Acatlán, municipio de la Costa Chica, de composición eminentemente indígena *ñuu savi* y

*me'phaa*, se ubican las comunidades de Cuanacaxtitlán y Buenavista, mientras que Tlalcozotitlán, en el norte del estado, es una comunidad nahua del municipio de Copalillo.

La elección de los entrevistados se realizó a partir de las redes preexistentes mencionadas, sin mediar ningún otro criterio de inclusión específico aparte de la disposición expresa y voluntaria a comunicar sus posibles apreciaciones o testimonios sobre la COVID. Sin pretender con ello exhaustividad, el eje para estructurar los elementos testimoniales partió de cinco categorías generales, dos relativas al contexto general de la respuesta a la COVID (medios y políticas públicas) y tres relativas a los ámbitos locales, formuladas como preguntas en torno a la epidemia: ¿cómo se interpreta?, ¿cómo se vive?, ¿cómo impacta? (figura 1).



**Figura 1.** Planteamiento general de la indagación. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

En la relación entre estas cinco categorías se ubica nuestro enfoque, que deriva en diez rubros temáticos (cuadro 1).

1. La disyuntiva generada por las indicaciones de confinamiento y otras medidas preventivas.
2. Las versiones diversas, externas y locales, sobre la enfermedad y las medidas ante ella. Credibilidad de indicaciones y medidas oficiales.
3. El impacto en el ánimo individual y colectivo: incertidumbre, miedo, dimensión afectivo-emocional.
4. Las condiciones de prevención y atención médica y reacciones ante ello.
5. El impacto en la vida cultural de los pueblos: usos y costumbres, ritualidad.
6. Las respuestas de atención y cuidado a nivel local.
7. La posible relación entre la COVID y la dinámica política y de seguridad en las comunidades.
8. La mortalidad y su manejo
9. Expresiones de solidaridad, inclusión, cuidado.
10. Expresiones de desigualdad y exclusión por clase social, adscripción étnica, género.

**Cuadro 1.** Rubros temáticos en el abordaje a nivel local de las vivencias, lecturas e impactos de la COVID-19 en algunas comunidades de Morelos y Guerrero. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

A través de dichos rubros se canalizaron y presentan los testimonios recabados, a fin de dar cauce y visibilidad a la perspectiva de diversos sectores poblacionales que usualmente son excluidos de la lectura biomédica oficial de los procesos epidemiológicos.

En cuanto al contexto, a la presencia de los medios masivos de comunicación tradicionales, en particular la televisión y la radio, se suman los propios de la era digital en aplicaciones de internet. La cantidad y diversidad de la información en torno a la pandemia —y, a menudo, su cuestionable calidad— constituyen, en los ámbitos locales, motivo digno de atención, porque tienen la capacidad potencial de propiciar comportamientos determinados en función de la carga de los contenidos. Muchas opiniones se disfrazan de “noticias” y quienes acceden a ellas no disponen necesariamente de elementos que les permitan discernir su calidad. En estos medios se hace patente la intensa disputa por generar corrientes de opinión, proyectando mensajes con una carga política e ideológica en una gama que, en un extremo, cuestionan la permanencia de políticas públicas y las medidas de prevención, control y manejo de la enfermedad instauradas a nivel gubernamental y que, en el otro, las defienden y justifican a ultranza. Los mensajes y materiales no son solamente de factura nacional y su incidencia epidemiológica en sí demanda un análisis que, sin embargo, rebasa el propósito de este trabajo.

En lo relativo a las políticas públicas, si bien se encuentran sujetas al manejo de los medios de comunicación, esencialmente se traducen en medidas que, se supone, deben aplicarse verticalmente a nivel federal, estatal, municipal e, incluso, local y comunal. Sin embargo, ¿cómo han “aterrizado”?, ¿se han acatado?, ¿qué efectos han tenido?

Ahora bien, al ser la diversidad de los ámbitos locales el foco de este trabajo, pretendemos explorar someramente cómo se vive, interpreta e impacta la COVID y qué revela en la perspectiva de las poblaciones. Así, algunos de los testimonios más significativos se presentan a continuación, de manera anónima y por rubro temático (cuadro 1).

## **1. La disyuntiva por las indicaciones de confinamiento y otras medidas preventivas**

En Cuernavaca, las indicaciones técnicas de prevención de contagio se han topado con la realidad económica de quienes ven afectados sus ingresos, pero también por la relativización que de esas medidas hace una parte de la población; así, los pareceres varían, desde quien declara que “las medidas de confinamiento deberían ser más estrictas, ya que mucha gente sigue saliendo y no precisamente a trabajar”,<sup>1</sup> hasta quien las considera:

[...] medidas correctas, aunque hay gente que aún necesita salir por cuestión de trabajo... lamentablemente la gente no hace caso y es incrédula, sale de sus casas sin tomar ninguna de las medidas preven-

1. Los autores hemos decidido conservar todos los testimonios de este trabajo en el anonimato. Dichos testimonios fueron recabados en el segundo semestre de 2020 y el primero de 2021.

tivas... por eso las cifras van aumentando... estoy de acuerdo con el despliegue de las fuerzas armadas en la ciudad, para que la gente entienda que no debe salir si no es necesario [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En ese tenor, para un comerciante “ya es cuestión de quién quiera correr el riesgo de contagiarse y, si ya está contagiado y sale sin cubrebocas, debería tratarse como un delito, hasta llegar a ser un homicidio”. Hay quien ve bien las medidas:

Si tuviéramos las condiciones adecuadas para poder mantenernos todos en casa, pero en México no hay esas condiciones y algunos que sí las tienen simplemente no tienen la conciencia de cuidarse y andan en la calle haciendo sus desmadres, exponiendo a quienes realmente tienen la necesidad de salir a trabajar [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Otros expresan su desacuerdo, “pues será peor la recesión económica que tendremos que el problema actual”, o bien, “el ser humano está creado para relacionarse con los demás, no puede ni debe estar aislado y encerrado, pues puede llegar a la locura o cometer un suicidio, desesperación, depresión, etcétera”. A su vez, el credo religioso juega su papel:

En algunas cosas no hay coherencia, decía cuarentena y ya es “noventena”, y dicen que se va a largar hasta octubre o noviembre; entonces hay algunos detalles buenos, pero sabemos que, por la economía, van a reactivar o a quitar la cuarentena antes de tiempo; de todo lo demás, hígole, yo como creo lo que dice la Biblia, pues es parte de los acontecimientos que se están viviendo en este sistema y pueden venir cosas peores [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

También hay quien asume las medidas ante “el bicho”:

Mi hermana le explica a mi sobrina que no podemos salir a la calle, al cine, a las reuniones o a la predicación porque hay un bicho y ese bicho puede contagiarnos y podemos irnos al hospital y, pues sí, los niños han respetado que no se saluda, se quedan en casa... otros le están sufriendo más que nada porque están aburridos [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En las comunidades rurales de Cuanacaxtlán y Buenavista en el estado de Guerrero, la cuarentena coincidió justamente con el momento más crítico del calendario agrícola para los pueblos indígenas y campesinos; quizá el tiempo más difícil, tiempo de incertidumbres y preocupaciones por ser tiempo de secas, cuando no hay disponibilidad de especies silvestres comestibles y, a menudo, el maíz almacenado, base de la alimentación, se está agotando:

Ahora sí nos tocó lo peor, no hay nada en el campo porque no ha llovido. Mi pozo de agua en el que tengo mis mojarritas se secó de tanto calor; nos cayó como una maldición con esta maldita enfermedad, y luego, para acabarla, el maíz ya se nos está acabando y luego ya tenemos que prepararnos para sembrar, pero pregunto yo: ¿de dónde?, ¿cómo le hacemos? Ahora sí que no sabemos, la verdad. La enfermedad ya ni nos preocupa, nos preocupa qué vamos a comer, la mera verdad nos vamos a enfermar más de la preocupación que de la enfermedad [Anónimo, entrevista, Guerrero, 2020].

No es noticia. La cuarentena se vive diferencialmente en México: emplaza a muchos a sobrevivir al hambre más que al coronavirus, cuando, además, en Guerrero, por ejemplo, se ha reportado que los precios de maíz y de otros productos básicos como el huevo y el jitomate se han elevado hasta en un 50% (Bellinghausen, 2020), impactando con ello gravemente la economía familiar:

Con esto de la cuarentena y del virus, muchos pueblos cerraron sus caminos y eso nos ha perjudicado muchísimo a los pueblos que no sembramos mucho maíz, como Buenavista, porque no podemos llegar a esos pueblos a comprarlo y los que sí hemos podido pasar nos dan carísimo el maíz. Ayer que logré pasar a Cuana [Cuanacaxtitlán] lo conseguí en \$350, dicen que en otras casas lo dan hasta en \$500, cuando en estos tiempos lo más que sube es a \$250 por mucho y eso es caro, pero, pues, ni para reclamar, porque te dicen siempre que es por la enfermedad y por la cuarentena [Anónimo, entrevista, Buenavista, Guerrero, 2020].

En ese escenario, el café, la panela, el aguacate y la piña, que se producen en la parte de la montaña del municipio de San Luis Acatlán, se venden a precio ínfimo a intermediarios a quienes la COVID-19 les viene “como anillo al dedo”:

Siempre hemos ido al día, pero ahorita está más canijio; imagínese, nosotros que tenemos un pedazo de tierra que, bien o mal, podemos sembrar poquito de todo, pero imagínese en estos tiempos de la enfermedad, las familias que no tienen tierra, hójole, la verdad yo creo que, así como vamos con esto de que no salgamos y que, pues toda la economía está parada, pues va haber hambruna y la verdad yo que he vivido eso hace mucho tiempo, es muy feo, muy triste [Anónimo, entrevista, San Luis Acatlán, Guerrero, 2020].

La llegada de la COVID-19 agudizó las carencias y paralizó cualquier ayuda proveniente del exterior. Así, las remesas se han detenido totalmente, lo que resulta en una preocupación doble:

Ahora sí parece que Dios nos está castigando por todos lados. Nos llegó esta enfermedad tan maldita, y preocupación con los hijos que tengo aquí y preocupación allá, porque mi hijo que está en Chihuahua me avisó que ya lo mandaron a descansar, así nomás le dijeron. Y luego mi hijo allá solo sin trabajo, ya no me preocupa que no me mande, ahora me preocupa cómo va a sobrevivir si yo no tengo para mandarle a él [Anónimo, entrevista, San Luis Acatlán, Guerrero, 2020].

Las remesas, además de contribuir al sustento del hogar, eran una fuente esencial de ingresos, justo en esta época de secas para adquirir insumos, a fin de preparar las parcelas para la siembra. Viene entonces una cadena de consecuencias:

Nos estamos endeudando, nosotros no podemos dejar de sembrar. El gobierno se le hace fácil decir “hagan esto, hagan lo otro”, pero el que no siembra, el que no invierte, pues, para sembrar, está condenado a comprar maíz durante todo el año. Entonces yo te digo, yo no sé si voy a tener dinero para ir comprando maíz, lo que sí sé es que, si hago el esfuerzo por comprar fertilizante, los líquidos, limpiar bien, ya no me voy a preocupar tanto... Entonces, ahorita, como no tenemos dinero ni para comer, pues lo que estamos haciendo es pedir dinero prestado, ahora sí que, con esta enfermedad, a lo mejor nos tardamos años en pagar, porque de aquí a que nos medio recuperemos, lo veo lejos [Anónimo, entrevista, San Luis Acatlán, Guerrero, 2020].

También en Xoxocotla, una razón de peso para no observar la cuarentena es económica:

Mire, aquí pues vamos al día, ¿usted cree que tenemos ahorrado dinero para dejar de trabajar así de plano? Pues la verdad no, pues como usted sabe, aquí vivimos de nuestros cultivos, los muchachos que trabajan en los mototaxis, las tienditas, algunos pequeños comercios que sobreviven porque nosotros compramos ahí, los que venden en el tianguis en domingo. Hay muy poca gente que puede dejar de trabajar y vivir, principalmente los maestros que son pocos aquí y pues también los que trabajan en gobierno... La mayoría no podemos dejar de hacer nuestras cosas nada más porque el gobierno lo diga [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

## **2. Las versiones diversas sobre la enfermedad y las medidas ante ella. Credibilidad de indicaciones y medidas oficiales**

En Cuernavaca, y entre estudiantes universitarios, se sabe del origen de la COVID-19:

Es un virus que fue encontrado en algunos murciélagos por unos biólogos en el año 2014, algunos individuos comieron ejemplares infectados, el virus mutó y empezaron los contagios... Los síntomas muchas veces no cuadran o no son los mismos... Las personas más propensas a adquirirlo son aquellas con una mala calidad de vida y con enfermedades crónicas no transmisibles... Es real, lo creo más por el colapso de la economía mundial y porque conocía personas infectadas... ya fallecieron... porque no de la nada hay miles de muertes por todo el mundo [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

A su vez, entre comerciantes se afirma:

Es una cepa de un virus que ya existía, pero que es resistente a diferentes climas.... En lo personal, creo que sí fue fabricado, no por la naturaleza, sino por el hombre, por su alta adaptación a diferentes climas, cosa que es muy rara... Entre las incongruencias que hay en las noticias, es cómo es que en las ciudades cercanas a donde se originó no hubo contagios... ¡Hubo más muertes el año pasado por enfermedades respiratorias y nunca detuvieron la economía de un país entero por eso! ¿Por qué lo hacen ahora con mucho menos muertes de ese tipo? Esto nos dice que es una plandemia... Es un virus manipulado por el ser humano [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En tanto, un Testigo de Jehová comparte su lectura de la COVID-19:

Es un virus que dicen que fue creado, pero afecta demasiado el sistema respiratorio de las personas y es un detonante o acelerador a muerte para algunos o algunas que tienen sobrepeso, diabetes, cáncer, hipertensión, acelera su muerte.

En una parte de Lucas capítulo 21, versículo 10 y 11, dice que va haber gente enferma, se van a levantar reinos contra reinos, terremotos en un lugar tras otro, que va haber epidemia, muertes, cosas totalmente escalofriantes y desgarradoras, en pocas palabras. Yo, como soy Testigo de Jehová desde hace muchos años, veo que todo lo que dice la Biblia está pasando actualmente... Mucha gente, ahora sí, se espanta porque de nosotros es muy rara la vez que no salgamos a predicar, que no nos vean caminando o que nuestros salones del reino estén vacíos: a la gente le preocupa porque sabe lo que dice la Biblia. La Biblia ya había predicho que iban a venir estas cosas y para nosotros es la tranquilidad de que estamos viviendo los últimos días de este reino o sistemas de cosas.

Dios va a demostrar quién es. La Biblia dice epidemia, pero no especifica COVID-19. Los humanos le han puesto los nombres, pero eso Dios ha permitido que pase; no es que lo mande, sino que lo ha permitido para que se dé cuenta su propia creación de que están mal. Antes les hablaba a las personas, lo que Dios quería que hicieran los humanos lo demostraba a través de sueños, por milagros... Actualmente, ya no lo hace, por lo mismo de que la humanidad esta tan corrompida [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En otros circuitos, también urbanos, la credibilidad en la enfermedad misma y en la información oficial varía: desde las teorías conspirativas, con el virus creado como arma de guerra en un laboratorio, pasando por la del murciélago culpable, hasta quienes consideran que solo es una gripe normal. Así, un ingeniero señala: “Yo creo que fue creado 100% por el hombre por la supremacía económica y el poder, haciendo un magistral manejo de masas”, en tanto que un ama de casa lo considera “un descuido en un laboratorio de China”, o incluso, para un estudiante universitario se trata de “una horrible situación para las personas, pero muy buena para el ambiente” y otro advierte: “No

estábamos preparados para esto... Es una mezcla entre SARS y VIH... fue creada en laboratorio" [Anónimo, entrevistas, Cuernavaca, Morelos, 2020]. A su vez, un albañil de 50 años aduce:

Sí existe el virus, pero es una mala estrategia del gobierno en la forma de presentar su comunicado ante la sociedad, porque, al principio, generaron una situación de pánico sin presentar bien las pruebas de cómo se generó este virus y no llevaron un plan para no generar que la sociedad entrara en pánico total [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En la comunidad nahua de Tlalcozotitlán, Guerrero, intriga el surgimiento del virus, pero también la información sobre el tema:

¿Por qué el coronavirus se habla en todas partes y quieren que uno muera de eso? No sabemos cuál es la tirada de los presidentes del mundo. Seguro han de tener un acuerdo entre todos, ¿o por qué será?... Les afecta más a los que están en contacto con los medios masivos, la televisión y la radio, ya de tanto estar escuchando pues ya hasta sueñan con la pandemia... [Anónimo, entrevista, Tlalcozotitlán, Guerrero, 2020].

En Xoxocotla, comunidad nahua de Morelos, la única medida que se siguió ante la COVID-19 fue el cierre de escuelas, por ser disposición federal. Las demás actividades se siguieron llevando con normalidad, influyendo en la percepción sobre la enfermedad:

Pues la verdad, primero, no creímos, porque nos han mentido mucho y como que ya estamos curtidos, ya no nos creemos fácilmente de lo que dice el gobierno, y luego sí era cierto, pues era una enfermedad que estaba muy lejos, por allá por China... ¿Cuándo iba a llegar hasta nuestro pueblo? [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

El 9 de abril de 2020 se difundió un comunicado del presidente municipal de Puente de Ixtla que confirmaba la primera muerte por coronavirus en un trabajador oriundo de Xoxocotla. El medio de difusión, para muchos jóvenes en esta población indígena, fue Facebook. Entonces, el Concejo Municipal de Xoxocotla, con el Ejército, implementaron el plan emergente #QuédateEnCasa, realizando inspecciones, puesto que la población continuaba con su vida cotidiana. Y es que, se decía: "El Concejo no puede con la terquedad del pueblo y tuvo que recurrir a Sedena". En esta tensión respecto a la credibilidad de las versiones oficiales y la propia dinámica económica y cultural de la comunidad, varios negocios comenzaron a seguir las indicaciones de las autoridades, provocando enojo en algunos, al no contar con espacio para realizar sus eventos festivos. Así, los propietarios de los locales empezaron a recibir amenazas; hasta el 26 de mayo de 2020 continuaron realizando bodas, con su respectivo recorrido tradicional, dentro de la comunidad, sin tomar medida alguna de protección.

### 3. El impacto en el ánimo individual y colectivo: incertidumbre, miedo, dimensión afectivo-emocional

En Cuernavaca, estudiantes universitarios comentan a propósito de la COVID-19: “Ya no puedo salir a caminar con mis amigos... afecta en unos por falta de información, ignorancia, y en otros, por la concurrencia de personas y falta de sentido común”. Respecto al futuro, plantean: “No creo que la mentalidad humana cambie solo por esto. En la nueva normalidad, se regresará al conformismo... creo que será mejor que antes y con más gente consciente de que todas las cosas pueden cambiar en un segundo”. Entre profesionales y comerciantes la perspectiva es otra: “Deberemos aprender a vivir con el coronavirus, se seguirá manteniendo el distanciamiento social y los negocios no esenciales todavía tendrán que esperar para poder abrir sus puertas... Me afecta, no puedo salir a ver a nadie, del trabajo no puedo hacer nada, me mantengo porque tenía un fondo de ahorros” [Anónimos, entrevistas, Cuernavaca, Morelos, 2020].

O en tono de resignación: “Lo que venga después será más difícil que lo que estamos viviendo, está escrito”. Las implicaciones del confinamiento están a mano:

Yo vivía en otro lado, dejé de ver a todos mis amigos; por momentos, me dan depresiones y tengo problemas para dormir... Me dan ganas de comer cosas con grasa, tengo muchos antojos de chatarra y chocolate y, a veces, no me da hambre... Pienso que la inseguridad va en aumento por la falta de trabajo y la necesidad de la gente de alimentarse. La violencia en el hogar se hace visible, porque estás más tiempo en casa, con la familia, dejas de hacer actividades y te agarra la ansiedad, la falta de recursos económicos y los niños en la casa sin poder controlarlos, te gana el estrés [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En tanto, destaca la sensación de sobresalto: “No creo que todo vuelva a ser normal hasta que no exista una vacuna. Por lo mientras, la gente seguirá asustada”. Entre los Testigos de Jehová aparece la obediencia como clave preventiva:

El estancamiento económico, la rutina diaria, de ahí en fuera, en lo personal, no me ha afectado al cien por ciento, nunca había vivido un encierro, pero ya sabemos qué es lo que puede pasar y qué es lo que tenemos que hacer, simplemente obedeciendo te puedes prevenir de muchos problemas [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Pero emerge, notoria, la preocupación por la inseguridad incrementada por la situación actual:

Tal vez, en dos o tres semanas, la delincuencia se pueda acelerar demasiado por el estancamiento económico. Que la gente ya no soporte no tener dinero para sus hijos, para algún enfermo, alguna medicina

y puedan hacer otras cosas. En otras partes de México, la gente se hace pasar por enfermeros y anda asaltando casas [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Uno de los impactos más relevantes generados por la pandemia ha sido el emocional, insuficientemente visibilizado. Y, si se considera que antes de la pandemia la ansiedad y la depresión iban en aumento, ante esta situación se han incrementado las consultas y llamadas a los servicios de salud también por casos de estrés emocional (Miranda, 2020):

Sí, esta crisis la he vivido como dos o tres ocasiones en toda mi vida. Cerca de la muerte de mi esposo, con la de mi mamá, con la jubilación y, ahora en la pandemia; pero esta ansiedad no la había tenido tan fuerte con lo del COVID, la asocio al COVID. He tenido crisis de pánico, esto ya me había pasado, nunca ha desaparecido, solo disminuyó mucho, pero con el confinamiento por la pandemia mundial se ha incrementado mucho. Existe un miedo por enfermarse, que creo que ese ha sido mi temor durante toda la vida. También tengo miedo de que mi familia enferme y me siento con la obligación de cuidarlos, por lo que me la paso limpiando, sanitizando, soy la que sale por las compras, etcétera. De pronto siento que el lado derecho de mi cara se paraliza, siento piquetes, tipo aguja, alrededor del ojo, también izquierdo y, ocasionalmente, alrededor de los labios. También tengo algunos síntomas de alergia. Tengo pánico solo de pensar en enfermarme y enfermar a mi familia, cada vez que entro y salgo de la casa es un *show*, pues tengo que limpiar todo [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

A su vez, recibir el diagnóstico positivo de COVID o ser considerado como “sospechoso” de haberla contraído desata o acentúa la incertidumbre y el miedo:

Uno escucha tantas noticias de muertos, que no sé si puedo morir de un día para otro. Eso me ha generado mucha ansiedad ya que, aunque estoy estable, siento que puedo complicarme en cualquier momento. Me sentí muy preocupado de no poder saber si tenía o no COVID... Hablé al número de la Secretaría de Salud, pero no me enviaron a hacer la prueba, me dijeron que solo me tenía que cuidar en casa; fue mucha incertidumbre con mi familia, temía mucho contagiarles, pregunté por la prueba y costaba 2 500 en un laboratorio, imposible pagarla [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En el marco del desborde emocional, se ha reportado violencia, como se refiere en la nota “Detienen en Morelos a jóvenes que golpeaban a pobladores por no acatar la cuarentena”:

Elementos de la policía de Morelos, del municipio de Cuautla, detuvieron a 12 jóvenes que con cables y cinturones en mano persiguieron y golpearon a las personas que caminaban por la plaza, con el propósito de obligarlos a quedarse en su casa y detener el número de contagios por coronavirus (El Universal, 2020).

Hay aprendizajes también:

El poder estar unidos, aunque sea a distancia, y a aumentar la convivencia, el respeto, el cariño, o el poder cuidarnos entre nosotros, convivir más, conocernos más, tolerarnos más, o yo creo que el mayor reto ha sido aprender a convivir estando todos juntos por mucho tiempo. Anteriormente solo nos veíamos un rato (todos) en las tardes y en las noches [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Mientras un enfermo de COVID, de 75 años, refiere “me siento con la *tenebra* en mi cabeza”, un siquiatra nos confía:

Me enoja ver lo poco solidarios que somos, me entristece mucho, que es tan real la indiferencia y la cantidad de argumentos *pendejos* para aferrarse a lo cotidiano... La gente, desde su comodidad y egoísmo, anda en la calle como si nada pasara, creyendo que lo único que importa es lo inmediato, lo que solo hace bien al egoísta sin pensar en el colectivo... Buscamos pretextos fantásticos cuando somos seres dotados de facultades mentales para analizar, pero aun así preferimos lo mágico y lo absurdo para pretender explicarnos la realidad... perdimos el sentido de colectividad... Es la enseñanza más grande de esta pandemia [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En Xoxocotla, la segunda muerte se confirmó el 24 de abril de 2020: un adulto mayor de 87 años que presentaba un cuadro clínico de comorbilidad e hipertensión arterial. La gente siguió incrédula ante las declaraciones. Ante la falta de información por parte del Concejo Municipal, en redes sociales se formularon preguntas a la población:

¿Quién será responsable si hay un brote de coronavirus ya que las fiestas y bodas se siguen realizando en el pueblo y nadie lleva a cabo las medidas sanitarias? Siendo que las mismas autoridades no ponen el ejemplo, incluso las mismas personas que trabajan dentro del Concejo realizan fiestas familiares. ¿[Con] cuántos hospitales cuenta Xoxocotla para hacer frente a la pandemia? Ninguno. ¿Cuántas camas para atender enfermos de COVID tenemos? Cero. ¿Cuántos especialistas en terapia intensiva trabajan en el Centro de Salud? No existen tales puestos. ¿Cuántos ventiladores para asistencia respiratoria tenemos? Ninguno, cero, no hay ni habrá [Anónimo, testimonio, Xoxocotla, Morelos, 2020].

En esas condiciones, una de las clínicas particulares que seguía dando el servicio en el centro de Xoxocotla se encontraba colmada de gente enferma con problemas respiratorios, esperando nebulizaciones, sin las medidas pertinentes, sin distancia; personas con bebés, niños y adultos sin cubreboca. La enfermedad también tocó al Concejo Municipal. Ante la burla por parte de la población sobre las muertes del personal del concejo, un integrante de la comunidad exhortó a la gente a que entendiera la magnitud de lo que se estaba viviendo; pidió acercarse a las personas mayo-

res y preguntarles sobre otras enfermedades que azotaron al pueblo anteriormente y cómo lo manejan, recordando el caso de la viruela sufrida en los años treinta del siglo pasado, cuando, en la memoria local, ante la falta de información, se creyó que era brujería y ahora se presentaba la misma situación.

El miedo llevó a la población a eludir los hospitales y recurrir a médicos particulares en otras comunidades, pues los galenos particulares que ejercían en Xoxocotla se fueron. También se recurrió a remedios caseros con eucalipto, bugambilia, manzanilla, canela, miel con limón y té de cebolla con ajo. Algunos consideraron que la salida de los médicos de la comunidad había sido a propósito, “para que así vayas a los hospitales y seas uno más de las personas que van muriendo por la enfermedad”. En la comunidad nahua de Cuentepec, la COVID-19 apareció abruptamente:

La enfermedad nos llegó muy feo. Nosotros pensamos que eso de no salir, de quedarse en casa nada más era para las ciudades, pero aquí también tenemos miedo de salir, de ir a la tienda, de subirse al lasser [transporte] y mucho más de salir afuera a comprar a Temixco o Cuernavaca... Ahora sí que mi comunidad se ve distinta, se ve triste, pues, nunca habíamos vivido esto [Anónimo, entrevista, Cuentepec, Morelos, 2020].

A causa de la COVID, en Coatetelco se refiere temor y deudas:

[...] miedo a ver que varias personas de la comunidad fallecen, pero también miedo a la reacción de los demás cuando se enteraban que alguien estaba enfermo, el rechazo a los enfermos... Conforme avanzaban los días me dio temor; en dos semanas no hubo movimiento, nada de automóviles; en un principio me agradó la calma, recordé mi infancia, cuando nos escuchábamos unos a otros, sin tanto ruido y los señores pasaban, como entonces, hacia el campo, escuchaba las risas de niño y el canto de gallos y todos los animales. Eso me agradó. Entonces veía lejos ese coronavirus. Pero los que salían a trabajar para otros lugares y viajaban sin cubrebocas me daban temor. Se empezaron a dar los primeros casos y me entró el miedo...

Pensando que pronto terminaría la cuarentena adquirimos créditos o terminamos y ahora quedan deudas. Mi esposo y yo procuramos mantener la calma, pero hay momentos que casi explotamos, sobre todo él. Así que aprendimos también a dialogar un poco más, de por sí intentamos hablar mucho con mis hijos, pero ahora mucho más [Anónimo, entrevista, Coatetelco, Morelos, 2020].

#### **4. Las condiciones de prevención y atención médica y reacciones ante ello**

En Cuernavaca, las condiciones de insuficiencia en la atención médica, a pesar de los esfuerzos y exposición al riesgo del personal sanitario, se reflejan o infieren inevitablemente en la percepción recabada:

Sinceramente, no creo que el sistema de salud pública en Morelos tenga la capacidad de atender a las personas con COVID-19; hay distribución de dinero, pero no en recursos hospitalarios o sanidad. Pienso que las estadísticas no son reales ya que no existe un control real en México; el sistema de salud es bien conocido por ser ineficiente. Creo que hay más contagiados de los que se tiene registro.

Me llama la atención escuchar a la gente que dice que una vez que ingresan los enfermos al hospital, la mayoría mueren, ya que no contamos con lo necesario para salvarlos, ya nadie los vuelve a ver, los creman a todos y solo te entregan las cenizas... Ni siquiera les dan materiales de protección a sus trabajadores. Tengo un conocido que es enfermero, ahí, en el Parres y él dice que sí está muy grave el asunto y que se está llenando el hospital a morir, pero no tengo ni idea [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Una de las situaciones que generaron mayor inconformidad y falta de confianza en los servicios públicos fue la falta de comunicación entre los pacientes hospitalizados y sus familiares, lo que generó mucha incertidumbre. Por esta razón, algunos prefirieron no acudir al hospital:

Me he enterado de varios casos que ingresan al hospital y no se les permite ver a sus familiares, también no se les permite estar en contacto. Se percibe como si llegas al hospital, saldrás embolsado.

Yo no he ido al hospital porque están diciendo que en IMSS están inyectando algo a los que van y mejor no me quiero ni parar. Estuve hinchada de mis piernas y mejor ni fui, fui con una doctora [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Se han instaurado algunas medidas ante la comunicación trunca entre pacientes internados y sus familiares (Belmontes, 2020). Sin embargo, una de las causas de mayor incertidumbre, mencionada reiteradamente, ha sido la falta de atención adecuada, como señala una trabajadora de limpieza: "Ir al hospital público es imposible, puros muertos ahí, ni pensar quiero en llegar ahí". O, como afirma una comerciante de Coatepec: "Por aquí cerca, otro vecino tenía mucha tos y calenturas. Fue al hospital de Tetecala pero no quisieron atenderlo. Entonces fue a una clínica privada y el médico le dijo: usted tiene coronavirus y se va a morir, váyase a su casa no hay nada que hacer". A su vez, un ama de casa: "Conozco personas que se han infectado, su experiencia fue muy desagradable. Los centros de salud pública no han respondido a las necesidades, no disponían de pruebas y tuvo que recuperarse en casa con médico particular".

Con pandemia o sin ella, existen diferencias en las posibilidades de acceso a los servicios de salud de acuerdo con los ingresos económicos. A finales de 2020, según la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, el costo promedio por tratamiento en hospital privado pasó de 300 000 pesos a 452 000, dependiendo del tiempo de hospitalización, un gasto catastrófico para la mayoría de la población (Guzmán, 2020).

En Xoxocotla, a principios del mes de abril de 2020 se comenzaron a establecer medidas preventivas, principalmente la suspensión del tianguis. El día 15, la Dirección de Salud del Concejo Municipal emitió un comunicado que establecía que los comercios no esenciales deberían de permanecer cerrados para evitar la propagación del virus. El 5 de mayo inició el brote epidémico y empezaron a fallecer personas en el municipio. El concejo difundió, entonces, información sobre las medidas de higiene y sana distancia mediante folletos impresos y de manera electrónica. Sin embargo, la sanitización en las calles se llevó a cabo solo donde la gente lo solicitaba, porque en algunas colonias lanzaban piedras al personal para evitar que se acercaran con su equipo de limpieza. A ello se sumó un brote de dos enfermedades más, fiebre tifoidea y dengue, lo que disparó la preocupación en la población.

El comentario en redes sociales era: “Xoxocotla no es ni será víctima de *bullying* por coronavirus, aquí hay muertos de fiebre tifoidea y dengue lamentablemente. Y con eso ya es virus, pero créanme saldremos adelante”. Esta confusa aseveración generó rumores y diversas opiniones sobre la verdadera situación y causa de las muertes. Fue hasta este punto crítico, cuando se comenzó a notar la ausencia de los médicos particulares en la comunidad y se percibió que “habían huido, no se quedaron a salvar la población, como los demás médicos”. Varias personas con familiares enfermos de fiebre tifoidea se vieron obligados a salir a otros lugares para buscar atención de enfermos, pues “aquí la mayoría de los consultorios cerraron sus puertas y el centro de salud está cerrado”. En esas circunstancias, surge un nuevo mensaje en redes sociales:

Manden unidades médicas a Xoxocotla, urge atención médica. Es urgente unos doctores aquí en Xoxocotla, hay mucha gente enferma de fiebre tifoidea y dengue, es urgente nuestro pueblo necesita médicos. La mayoría de enfermos no van con cierto doctor, ya que sus consultas son muy exageradas y en esta situación como está el pueblo no hay recursos para pagar esas consultas tan elevadas [publicación anónima en redes sociales, Xoxocotla, Morelos, 2020].

A su vez, en la comunidad nahua de Cuentepec, sin acceso a recursos para las medidas precautorias (Cárdenas, 2020), se interpreta así la evolución de la COVID-19:

Pues no sé, dicen que vas bien y allá en el hospital te enfermas peor; a lo mejor porque allá está más fuerte el virus... Como dicen los familiares de una señora: “Solo llevaba calentura y dolor de huesos y se murió”. Entonces pues yo digo, por una calentura y dolor de huesos pues yo no creo que te mueras, además la señora no era tan grande, a lo mejor un viejito pues sí ya no tiene tantas defensas, pero alguien más joven, pues yo digo que no... [Anónimo, entrevista, Cuentepec, Morelos, 2020].

## 5. El impacto en la vida cultural de los pueblos: usos y costumbres, ritualidad

En Cuernavaca, un testigo de Jehová refiere así el impacto en su dinámica:

Nuestras reuniones siguen normal por medio de videollamadas que, en mi caso, son los martes y domingos, una hora cuarenta minutos por medio de Zoom. Se contrató, se pagó y hacemos nuestras reuniones como si estuviéramos en el salón. Nos dijeron las autoridades que las reuniones en los salones del reino y la predicación pública quedaba suspendida, porque lo que nosotros predicamos es el amor cristiano, es el amor a las otras personas o a la humanidad y una muestra para respetar, tanto los gobiernos como nuestra salud propia, fue resguardarnos en nuestra máxima totalidad.

La predicación la estamos haciendo por medio de cartas; otras personas buscan en internet en la zona donde viven y sacan los números telefónicos y les llaman. Los conocidos hacen videollamadas, les muestran publicaciones acerca de lo que estamos viviendo actualmente, pero sin salir de nuestras casas. Todo está bien planificado desde altos mandos, porque nuestra organización se llama la organización de los Testigos de Jehová. Está compuesta del cuerpo gobernante, está dividida por países, dividida por estados, por distritos y circuitos. Dentro de los circuitos, hay congregaciones. Aproximadamente, un circuito lo componen de veinte a treinta congregaciones y, en las congregaciones, están a cargo los ancianos, para auxiliar o dirigir a las personas que están dentro de la congregación; todo esto es por medio de cartas o llamadas para prevenir el contagio y que nuestra predicación no se suspenda: al contrario, que sea otro método de predicación, en este caso, el mayor éxito ha sido por teléfono. Las publicaciones por Facebook, Twitter, Instagram están prohibidas, quien lo haga no está con el objetivo correcto [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En comunidades originarias, como Tlalcozotitlán, el ritual de petición de lluvia es un escenario de interacción en donde se ruega a los santos y “angelitos” por un bien común: el agua para las siembras de temporal. Ello se enmarca en un calendario que inicia entre abril y mayo, empatándose con alguna festividad religiosa como la Santa Cruz o la de San Isidro Labrador. Sin embargo, en el contexto de la pandemia y cuarentena, la temporalidad del calendario ritual agrícola sufrió cambios sustantivos. En Tlalcozotitlán, la petición de lluvia se realiza el 1 y 2 de mayo en un altar sobre un montículo de piedras, donde se encuentran tres cruces con dirección al oriente. El ritual se lleva a cabo en esta disposición en dos lugares sagrados: el cerro del León y el Tsonpepeltsin. Si bien, en el contexto de la pandemia y la cuarentena obligatoria, la petición de lluvia fue cancelada durante una asamblea comunitaria efectuada la última semana de marzo, para la comunidad, el dejar de lado una ceremonia tan relevante en sus dinámicas de reproducción social no era una opción:

Aunque se canceló la petición fueron algunas personas por su cuenta; el 3 se escucharon unos cuetes en el cerro del León y en el Tsonpepeltsin... ¡Allá subieron los que saben rezar!, que son los señores Pablo

de la Cruz y Ciriaco Juan [...] ya los de Cascalotera llevaron el buche del guajolote y las colas de bagre...<sup>2</sup> Sí afectó la pandemia, porque el pueblo no se pudo organizar como otros años... [Anónimo, entrevista, Tlalcozotitlán, Guerrero, 2020].

Sin embargo, al alterarse la fecha original del ritual que inicia el ciclo agrícola y realizarse el 3 de mayo, a consecuencia de la pandemia, también se alteró la temporalidad inherente a la petición, en circunstancias de incertidumbre sobre qué esperar de la temporada de lluvias: “La petición de este año puede ayudar muy poco... cuando va el pueblo, pues es la voz de la mayoría, ¡Dios atiende una sola petición! Pero, ahora, fue muy poca gente por la pandemia...”. Justamente en este escenario de incertidumbre, la petición de lluvias —entendida como la búsqueda de un bien común— debió ser de carácter colectivo; por tanto, las voces que expresan su preocupación arguyen respecto a la petición: “¡No es igual como cuando lo hace el pueblo! Esta vez fue como particular...” [Anónimo, entrevista, Tlalcozotitlán, Guerrero, 2020].

Así pues, el proceso que sortean las comunidades originarias ante la petición de lluvias impacta de manera particular en la comunalidad, entendida como modo de existencia (Martínez, 2015) y como expresión de la misma organización indígena (Díaz, 2007), donde una práctica ritual colectiva de esta envergadura resulta un escenario difícil de imaginar desde lo particular (individual) cuando, además, “Dios atiende una sola petición”. Ello implica repensar un presente y futuro inciertos ante sus propias dinámicas sociales, culturales y laborales dependientes de la temporada de lluvias.

En Cuanacaxtitlán, escenario indígena compartido con Tlalcozotitlán, abril y mayo son también meses especiales. Año con año, cerros, cuevas, parcelas y ojos de agua son venerados y visitados por una multitud de personas que se congrega para pedir y ofrendar, a través de un rezandero-guía, a los santos y deidades que habitan en estos lugares, por la lluvia, la fertilidad y la abundancia de los alimentos a producir. Así, igual que en Tlalcozotitlán, el confinamiento domiciliario y las indicaciones de distancia social repercutieron directamente en el calendario ritual agrícola; en palabras de don Zenón, rezandero *ñuu savi* de Cuanacaxtitlán:

Todas las fiestas que hacemos son importantes, pero es especial la de San Marquitos, porque son parte de la vida de todos, son reglas que nos heredaron nuestros abuelos para poder seguir viviendo en nuestras tierras, para trabajarlas y poder comer de ellas. Entonces, para nosotros todo esto es sagradísimo, de eso depende la lluvia y pues la lluvia es necesaria para la siembra y de la siembra vivimos [Don Zenón, entrevista, Cuanacaxtitlán, Guerrero, 2020].

A él le avisaron que este año no subirían al cerro Zapote Negro, lugar al que acude desde niño. Desde hace diez años, va como rezandero y guía de la comunidad, para hacer la petición de lluvias

2. En esta práctica, ambos animales representan, respectivamente, el trueno y el relámpago (el buche cuando se revienta y el bagre cuando está en el río), marcando así el inicio de las lluvias en el temporal.

el 24 de abril, día del Señor San Marcos. Don Zenón no pudo participar en la importante reunión en que decidieron que se suspendía todo y, cuando le avisaron que no habría fiesta de San Marcos, no lo creyó, porque era algo que, durante generaciones, jamás había sucedido en la comunidad. Cuando llegó ese día y no hubo absolutamente ninguna celebración, él hizo los rezos desde su casa, pero sabía que esto no sería suficiente: “Desde que me enteré que no iba a haber San Marquitos, pues me preocupé. Nos va a castigar San Marquitos y Cristo Jesús por esto que estamos haciendo, porque yo di mi palabra de hacerlo año con año, hasta que ya no pueda o hasta que me muera, pero no así nomás...”.

Días después, a finales de la primera semana de mayo, don Zenón recibió una llamada telefónica: era el comisario de la comunidad informándole que, en días previos, tuvo la visita del presidente del comité de la iglesia y del representante de los señores principales, quienes señalaron que no era posible que no hubiera San Marcos, pues constituía una falta muy grande y la gente estaba muy preocupada por el futuro de la siembra y de las cosechas. El comisario convino en que algo tenían que hacer y le pidió que encabezara la procesión el 24 de mayo, justo un mes después de la fecha original de la fiesta. Ese día, a las seis de la mañana, salieron don Zenón, los mayordomos, el comité de la iglesia y los principales rumbo al cerro Zapote Negro. Subieron cerca de 200 personas, sin cubreboca ni otra medida preventiva:

Pues a Cuana todavía no llega la enfermedad, además todos íbamos con mucha fe y arrepentimiento por lo que habíamos hecho; entonces lo que nos preocupa más ahorita es, pues, lo que vaya a decir San Marquitos. Yo creo que, con la fe que tenemos, la enfermedad no nos llega, pero imagínese que no llegue la lluvia porque no agradamos a San Marquitos: eso sí es preocupante para nosotros [Anónimo, entrevista, Cuanacaxtitlán, Guerrero, 2020].

Don Zenón narra que, como cada año, le habló a San Marquitos para entregarle las ofrendas (res, marrano y gallinas) y rezó por la lluvia, por la fertilidad, por los enfermos, por las viudas, por el bien de su comunidad, de su estado y el país entero. Pero hubo algo particular en las súplicas de este año: le pidió a San Marcos que perdonara la falta cometida al retrasar su fiesta y que acabara con esta enfermedad que “está matando a muchas personas”:

Todo fue diferente este año, tenemos miedo por lo que le hicimos a San Marquitos, pero recé mucho por pedirle perdón primero por esta falta tan grande, recé por todos, por la abundancia, porque esta enfermedad se vaya y no regrese nunca, que ya no ataque a nadie, que se vaya [Don Zenón, entrevista, Cuanacaxtitlán, Guerrero, 2020].

En Cuanacaxtitlán sólo queda aguardar, pero don Zenón espera que, por haber hecho todo igual, aunque a destiempo, con las personas y las ofrendas, sea tomado en cuenta para tener un buen temporal.

Xoxocotla, Morelos, comparte el ritual agrícola con las comunidades de Alpuyecá y Atlacholaya, pertenecientes al municipio de Xochitepec. Este ritual se celebra el 21 de mayo, día de la Ascensión, cuando colectivamente los representantes de cada comunidad hacen la entrega de ofrendas a los “aires de la lluvia”, en la cueva del cerro Coatepec, ubicado en la confluencia de las tres comunidades. A principios de mayo, el comité de la iglesia se reunió para tratar lo concerniente a la fiesta, pero solo pudieron asistir unas cuantas personas; los demás no acudieron por ser mayores o diabéticos, dos factores de riesgo frente a la pandemia. Ahí, se llegó a la conclusión de que la ofrenda no podía dejarse de hacer, y que “quizá, rezarle a los aires y beber agua de la cueva ayudaría a que la enfermedad se acabe”.

El día 21 subieron a la cueva alrededor de 10 personas, incluyendo varios hijos de los encargados, quienes no fueron por ser parte de la población de riesgo. Ese año de la COVID-19 no hubo cohetes para anunciar su salida, ni banda, solo una pequeña ofrenda que acompañó a la comitiva que representaría a la comunidad de Xoxocotla en el Coatepec. Tampoco hubo gente esperando afuera de la cueva, ni “danza de las ramas”. Quienes subieron a ofrendar informaron que, ese año (2020), la poza tenía poca agua, lo que significaba que habría lluvias escasas, una amenaza para las milpas y los demás cultivos. Las personas mayores de la comunidad, que se quedaron en casa, pensaron que el tiempo sería malo, porque los “aires” no estarían contentos por cómo llevaron a cabo la fiesta:

Nunca había pasado esto, siempre vamos muchos; hay mezcal, convivimos, pues, estamos contentos porque es una fiesta, pero ahora sí... Pues a ver cómo nos va, porque no hicimos las cosas como se deben, hay temor sí por la enfermedad, pero más por qué pasara con la siembra [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

Y así surgen medios para eludir el efecto de no haber realizado la petición “como se debe”:

Nos dijeron que habrá cinco huracanes, pues ahora sí que de eso nos vamos a agarrar, porque está difícil. Sin dinero, sin poder salir, sin poder vender lo que tenemos ahorita, como ciruelas, mangos; ahora sí, lo que nos queda son los huracanes.

Es como una moneda que echamos al aire: nos queda esperar a que los aires hayan tomado a bien nuestra ofrenda y petición [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

A raíz de la situación por la COVID-19, también se suspendió la fiesta patronal de Xoxocotla, que se celebra, cada 1° de mayo, en honor a San Felipe Apóstol; solo se presentó una banda musical para darle “las mañanitas” al santo y la iglesia estuvo cerrada.

## 6. Las respuestas de atención y cuidado a nivel local

En Cuernavaca es clara la presencia o influencia de las recomendaciones sanitarias mencionadas en muchos testimonios:

Mi papá tiene diabetes, no dejamos que salga de casa y lo desinfectamos en varios lapsos de tiempo... Me lavo las manos frecuentemente, uso cubrebocas, si estoy cerca a una persona desinfecto mis llaves, dinero, bolsa y todo lo que traiga de la calle, guardo la distancia. En mi casa, hago gárgaras de bicarbonato, nebulizaciones, tomo agua y té de moringa, vitamina C y zinc... Conozco personas que fallecieron de COVID, eran mayores y enfermas. Sin embargo, un amigo de 63 años se curó en su casa tomando ivermectina [Anónimo, entrevista, Cuernavaca Morelos, 2020].

En otros casos, la situación revela la patología preexistente en el ámbito familiar y una amplia gama de medidas ante la COVID-19, que va del apego a las recomendaciones oficiales a la inclusión de otros recursos:

En donde vivo es una privada de pura familia y tenemos tres personas de la tercera edad, dos de ellos sufren del corazón, uno tiene esquizofrenia y los tres tienen obesidad. Un niño de 6 años con cáncer y una adolescente de 15 años con asma. Los hemos cuidado mucho, ellos tienen prohibido salir a la calle y nadie se les acerca demasiado.

Mis papás tienen enfermedades crónicas, mi mamá tiene secuelas de la quimioterapia, dolores y migraña. Mi papá padece de la presión y cálculos renales, ellos toman su medicamento normal, vitaminas. Yo, en lo personal, sigo con mi alimentación normal, tomar agua, de repente, tomar una cucharada de miel para prevenir alguna enfermedad o tener energía.

Orar es lo que más hago, también ejercicio físico, planear formas de generar ingresos y trabajar duro.

La instrucción que nos dieron a nosotros como Testigos de Jehová fue evitar el contacto, pero si era necesario auxiliar a alguien pues tenemos que ayudarlo, tomando las medidas necesarias, pero si había familiares que los pudieran ayudar, los más indicados eran los familiares.

Hay un principio en la Biblia que dice que lo más valioso que tienes es tu vida. Nosotros como Testigos de Jehová no donamos sangre porque contaminarías tu cuerpo al tener una transfusión de sangre. En esta situación del COVID, aplica para la donación de plasma, porque el plasma es parte de la sangre, plasma, plaquetas, glóbulos rojos y blancos. No podemos donar porque guardamos ese principio que Dios nos ha dicho, de que nuestra vida es importante; por eso, si nos están diciendo "quédate en casa" o que el actuar diario implica más medidas de higiene, pues mejor obedecer y, por eso, no salimos a predicar [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

La oferta de recursos incluye la adoptada por un asesor inmobiliario, apoyado en internet:

Estoy tomando un tratamiento natural que se llama MMS<sup>3</sup> del Dr. Andreas Kalcker. Lo compro en donde está el SAT, con un señor que es profesor. Lo busqué en internet y me apareció que lo vendían ahí, aquí en Cuernavaca, pero ahora estoy buscando comprar mejor el CDS<sup>4</sup> ya preparado, porque es un poquito más ligero y no te irrita el estómago, nada más que estoy viendo dónde encontrarlo. Para el mms hay diferentes precios anunciados, la botella de un litro aproximadamente vale \$500, pero estoy viendo donde pueda ser mejor y más confiable. Es un producto patentado, pero es patente de huérfano. Yo lo empecé a checar por Facebook y la verdad, como tengo lo de la presión alta, pues estoy probando para ver si eso puede hacer que se me regule la presión. En varios lados lo confunden, dicen que es como si fuera cloro o lejía y no es ni cloro ni lejía, es dióxido de cloro... Hay muchas personas que lo están recomendando en Facebook. Andreas Kalcker menciona que la mayoría de las enfermedades son por parásitos, hongos y virus que tenemos en el cuerpo, esos son lo que nos provocan la mayoría de las enfermedades, entonces, a veces, es preferible desparasitarse antes y después de empezar a tomar el producto [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

## 7. La posible relación entre la covid y la dinámica política y de seguridad en las comunidades

En Cuernavaca, para una comerciante la COVID-19 es algo “real, pero las autoridades manipulan la información para generar pánico y [que] la gente muera más de miedo que del mismo virus”. En otro medio se alude a que hay intereses políticos implicados en la situación, pero el referente central que determina su comprensión es el confesional:

En las reuniones nos han dicho que el virus sí es real y que puede matar a mucha gente, incluso otros Testigos de Jehová en otros países han muerto o si no murieron de coronavirus murieron por otros motivos, pero el coronavirus aceleró su muerte. ¿Hay política tras esto? No nos lo han dicho, pero sabemos que en la Biblia dice que vendrían epidemias; ahí vienen varias cosas que nosotros ya hemos visto, muchas cosas que se han venido arrastrando, porque la calidad humana va empeorando. Hay mucha gente que muere muy joven, hay gente que ya no quiere hijos, que muere por problemas genéticos, y eso es parte de lo que dice la Biblia. Siempre nos apoyamos en lo que dice la Biblia, nosotros tenemos una pers-

3. Por sus siglas en inglés: Miracle Mineral Solution o Miracle Mineral Supplement (suplemento o solución mineral milagrosa). Recuperado de: <<https://www.facebook.com/groups/2599052817082394/?ref=share>>.

4. Dióxido de cloro o CDS, que meses después fue fuertemente cuestionado. Véase: Cristina J. Orgaz (15-04-2020). “Dióxido de cloro, el peligroso químico que se promociona como cura para el COVID-19 y sobre el que advierten expertos”. BBC News Mundo. Recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52303363>>; *Animal Político* (18-03-2020). “El dióxido de cloro no es un medicamento y es peligroso para la salud”. *Animal Político*. Recuperado de: <<https://www.animalpolitico.com/elsabueso/mms-clorito-sodio-no-cura-coronavirus-peligroso/>>; U.S. Food & Administration (FDA) (18-12-2019). “Peligro: No beba la solución mineral milagrosa o productos similares”. Recuperado de: <<https://www.fda.gov/consumers/articulos-en-espanol/peligro-no-beba-la-solucion-mineral-milagrosa-o-productos-similares>>.

pectiva diferente acerca de que el único reino que va a poder darle una vida de calidad al humano no son los mismos humanos, es el reino de Dios y vendrá en un futuro, pero antes de que venga ese reino tienen que pasar muchas cosas para que el humano compruebe que no se puede gobernar... [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

El surgimiento de la COVID-19 en Xoxocotla tuvo implicaciones políticas:

Pues también no le hicimos caso a las autoridades porque no les creemos y no queremos a las autoridades que están ahorita por corruptas. Y luego se atreven a traer a la Guardia Nacional para que obedezcamos, ¿cómo cree que yo voy a obedecer a un soldado armado si me dice que no trabaje? Para él es fácil decirme eso, pero él no conoce nada de esta comunidad, entonces lo que hicieron las autoridades fue como una amenaza y, por eso, nosotros respondimos que no, no lo vamos a hacer... [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

Así, desde la perspectiva local se percibe que la estrategia preventiva ante la COVID-19 no ha funcionado porque el pueblo no reconoce al Concejo Municipal como autoridad y este, a su vez, pretende escudarse en que “la gente no atiende” las recomendaciones sanitarias:

La falta de información sobre la pandemia de COVID-19, actos de discriminación en su contra y la desconfianza en las autoridades locales y estatales provocó que los pobladores del Municipio Indígena de Xoxocotla ignoraran las recomendaciones para prevenir contagios del virus [...]. Hubo muchos factores, principalmente no contar con una autoridad con capacidad de liderazgo, ya que, por la forma en la que fue elegida, fue impuesta. Tuvo que llegar la Guardia Nacional y el Ejército, y aun así puedes ver a la gente que le hace más caso al comandante de la Guardia Nacional que a la autoridad local (González, 29-05-2020).

## 8. La mortalidad y su manejo<sup>5</sup>

En Cuernavaca, ante las muertes cercanas, se pusieron de manifiesto las implicaciones del confinamiento y la distancia social:

Perdí a mi tía que vivía en el DF y a mi tío en Cuernavaca por este virus y lo que más me afecta es no poder acompañar a los familiares en las pérdidas.

Yo he sabido de dos personas que murieron y eran Testigos de Jehová y lo que hicieron fue poner la computadora, les dieron un discurso por Zoom, debido a la contingencia. Había 300 usuarios conectados

5. Notas periodísticas, como la que referimos, han sido motivo de atención en los circuitos de vecinos, en ciudades como Cuernavaca o comunidades como Coatetelco. Véase: *De Peso Yucatán* (12-05-2020). “Familiares entierran cadáver ajeno; confunden pacientes muertos con COVID-19 en el IMSS”. Recuperado de: <<https://depesoyucatan.com/especiales/noticias-hoy-coronavirus-covid19-morelos-intercambio-pasajeros-muertos-imss/>> .

y, de esos 300, estaban familias de 10 personas que estaban escuchando todo eso, entonces mandaban saludos y apoyo. La viuda hizo un pequeño video de su hijo y esposo que habían muerto. En marzo murió su esposo de un infarto y, en menos de un mes, al hijo le diagnostican COVID y lo meten al hospital, pero muere. La esposa estaba devastada y estaban solitos. Mi mamá le habló a la señora y ella le comentó que sentía muy feo estar ahí sola, con esta situación de no podernos ver, pero vio los usuarios conectados, a pesar de que no dijeron nada, estaban presentes y nosotros como Testigos de Jehová es el testimonio que damos, a pesar de las circunstancias, nos tratamos de adaptar [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En Coatetelco, la ausencia de pruebas diagnósticas suficientes y el subregistro resultante tuvo un efecto inmediato en el ámbito familiar: “Hoy hubo un deceso por coronavirus, aunque los familiares dicen que esa no fue la causa. No sé a ciencia cierta, pero se molestan cuando dicen que eso pasó, porque dicen que él estaba enfermo de otra cosa” [Anónimo, entrevista, Coatetelco, Morelos, 2020]. En la comunidad nahua de Cuentepec, la muerte por COVID-19 se refiere así:

Mira es por COVID, aunque digan que no. Nunca, pero nunca yo había visto, por ejemplo, que murieran hasta cuatro personas en un solo día en mi comunidad. Es eso, ¿qué otra cosa va a ser?, ya nada más se oye un cohete y ya sabemos que hay algún muertito: es por esa enfermedad, aquí la gente pues sí nos enfermamos, pero también tú sabes que la gente de los pueblos dura más, están fuertes y ahora estamos enterrando a nuestros abuelos. Yo te digo: es por esa enfermedad.

Aquí todo empezó a finales de abril: en ese momento, ya había como dos personas enfermas, eran ya mayores, pero no pensamos que fueran a morir, ni que más gente se iba a enfermar de eso, pero desgraciadamente así fue. Las primeras dos personas se murieron y luego se empezó a decir que ya había más personas enfermas y, de repente, pues a varias se las llevaron al hospital. Unos se fueron a Tetecala, otros a Temixco y otros hasta Cuernavaca, y lo peor fue que, de esas personas que se las llevaban al hospital, ya no volvían, se morían, ya nada más llegaban sus familiares y nos decían que ya habían muerto...

Fíjese, desde como el 20 de abril hasta el veintitantos de mayo, un poco más de un mes, nosotros contamos 35 muertos. Nada más le cuento el caso de mi esposa, de ella se le murieron seis familiares, son personas grandes, pero pues aun así es la familia pues... La gente prefiere morir en sus casas, que morirse lejos de su familia. Yo también haría lo mismo [Anónimo, entrevista, Cuentepec, Morelos, 2020].

En Xoxocotla, ante la diferencia de datos en los decesos con las estadísticas oficiales, el Concejo Municipal procedió a tomar fotografías de las tumbas en el cementerio para verificar cuántas defunciones habían ocurrido, así como para ver qué tanto se había ocupado del terreno. De este proceso resultó un total de 80 tumbas recientes atribuidas a la enfermedad. Además, se tenía registro de 40 personas positivas con COVID-19, mientras que el gobierno estatal informaba de 53 personas infectadas, 8 recuperadas y 7 defunciones. El presidente del Concejo mencionó que el conteo se complicó, dado que no todos los difuntos tuvieron la oportunidad de hacerse una prueba. El tema de los ce-

menterios y la mortalidad motivó diversas notas periodísticas en el estado.<sup>6</sup> El encargado del panteón expresó al concejo que “como autoridad, tenía que ver de qué manera iba a apoyar a las familias a pagar los certificados de defunción que cobra y a pagar la máquina que se renta para excavar”. En tanto, se descubrió un crematorio en un cementerio clandestino, el de Santo Tomás (Albarrán, 2020). En otra comunidad nahua, la de Tlalcozotitlán, el manejo de las víctimas es incomprensible:

Aquel que sea fallecido del COVID-19 será incinerado, no tendrá acercamiento de sus familiares ni será velado, vendrán oficiales de la Marina en compañía del Semefo, quienes se encargarán del cuerpo... “paro”, como dicen por ahí, cuando nos morimos pues nos gusta ir contentos, como estamos acostumbrados en los pueblos de acuerdo a nuestros usos y costumbres... [Anónimo, testimonio, Tlalcozotitlán, Guerrero, 2020].

## 9. Expresiones de solidaridad, inclusión, cuidado<sup>7</sup>

En Cuernavaca, las expresiones de apoyo también fueron referidas por correligionarios:

Si alguien tiene necesidad, por ejemplo, una persona de clase media, baja, que vive al día, se hace una pequeña recolecta de despensa y se le puede apoyar, pero nunca se da dinero, todo se da en físico y, obviamente, se hace un estudio previo de quien realmente lo necesita. Ahorita que estamos en el aislamiento, los Testigos de Jehová han sacado varios artículos acerca del aislamiento y la depresión, que es más que nada donde puede afectar a las personas... A quien pierde su empleo, podemos ofrecerle trabajo o algunos de buen corazón les preguntan qué les hace falta, o viendo lo de la canasta básica, uno puede ir personalmente y decir “yo te regalo un kilo de frijol”, armar algo. Se les brinda la ayuda porque las circunstancias han cambiado para muchos... En una de las congregaciones, organizaron despensas y las repartieron a todos los integrantes. También en la congregación de mi papá hicieron un banco de alimentos, los que pudieran dar productos básicos, frijol, arroz, aceite, etc., iban y lo dejaban, pero también había gente que no tenía y tomaban, con moderación porque no sabemos qué vaya a pasar más adelante [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

6. Véase, por ejemplo, Justino Miranda (01-05-2020). “Buscan predio para sepultar fallecidos por COVID-19 en Cuernavaca”. *El Universal*. Recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/estados/buscan-predio-para-sepultar-fallecidos-por-covid-19-en-cuernavaca>>; Héctor Raúl González (11-06-2020). “Morelos: Fallecen familias enteras por COVID; muertos se duplicaron en mayo”. *Bajo Palabra Noticias*. Recuperado de: <<https://bajopalabra.com.mx/morelos-fallecen-familias-enteras-por-covid-muertes-se-duplicaron-en-mayo>>.

7. Sobre este punto, véanse algunas notas periodísticas: *La Union de Morelos* (08-06-2020). “Vecinos entregan alimentos a las personas más necesitadas”. Recuperado de: <<https://www.launion.com.mx/morelos/zona-sur/noticias/161717-vecinos-entregan-alimentos-a-las-personas-mas-necesitadas.html>>; Tlaulli Preciado (06-06-2020). “Voluntarios entregan comida a trabajadores que luchan contra el COVID”. *La Union de Morelos*. Recuperado de: <<https://www.launion.com.mx/morelos/sociedad/noticias/161632-voluntarios-entregan-comida-a-trabajadores-que-luchan-contra-el-covid.html>>; Karina Bobadilla (11-04-2020). “Lo hacen de nuevo: Imágenes demuestran la solidaridad entre mexicanos para enfrentar la pandemia por coronavirus”. *Bolavip*. Recuperado de: <<https://bolavip.com/otros/Imagenes-demuestran-la-solidaridad-entre-mexicanos-para-enfrentar-la-pandemia-por-coronavirus-20200410-0154.html>>; Indigo Staff (09-05-2020). “México solidario: estas son las iniciativas ciudadanas por COVID-19”. *Reporte Índigo*. Recuperado de: <<https://www.reporteindigo.com/piensa/mexico-solidario-estas-son-las-iniciativas-ciudadanas-por-covid-19/>>.

En Xoxocotla, el 15 de mayo de 2020, la empresa Bachoco y el gobernador enviaron pollos congelados como ayuda a las familias más vulnerables de la comunidad. En junio, el concejo y el DIF local adquirieron diversos productos de la canasta básica, integrada por siete productos con un costo aproximado de 90 pesos; sin embargo, “en apoyo a la economía” se ofreció cada canasta a 50 pesos, cuando la gente reclamaba que en otros municipios las despensas eran gratuitas:

¡Qué poca, Leonel, mejor en Xochitepec te ganan, están regalando las despensas cada semana y no las están vendiendo como tú! Ellos piensan en los pobres que no tienen, por eso regalan las despensas, no las venden en 50 pesos. Aunque sea un peso quiere sacar el concejo, no quiere dar nada gratis, se nota que quiere sacar recursos a como dé lugar para sus siguientes campañas... En algunas entregas de despensa nos pedían la copia de la credencial de elector [Anónimo, testimonio, Xoxocotla, Morelos, 2020].

En Coatetelco, las impresiones son encontradas:

Siempre pienso que aquí no te mueres de hambre, porque la familia y los vecinos apoyan. Pero también me doy cuenta ahora que ya el tejido comunitario se empieza a perder, porque empezamos a pensar individualmente, un pensar de solo yo y nada más... Creo que la mayoría de los vecinos me compran mis productos por ayudarme, no porque en verdad necesiten mi producto [Anónimo, entrevista, Coatetelco, Morelos, 2020].

## **10. Expresiones de desigualdad y exclusión por clase social, adscripción étnica, género**

En Cuernavaca, las afectaciones son distintas, en función de la condición de quien las relata. Mientras que para algunos el impacto más fuerte es el aislamiento, para quienes carecen de sueldo fijo o continuo, el confinamiento pone en riesgo la sobrevivencia:

La gente ya no quiere salir a comprar, han bajado mis ventas y la verdura se me ha quedado. Me ha costado juntar para la renta o no he podido vender elotes, ni abrir el puesto, ya que mi esposo está enfermo y no quiero que se contagie. Nos ha pegado duro, espero que pronto podamos salir a vender otra vez, porque si no ¿qué vamos a hacer?... Apenas vamos saliendo de la dura crisis por lo que pasamos con la situación de salud mi mamá y esto [la pandemia] nos está pegando duro. Estresados, los que no tenemos trabajo. Espero que salgamos de esta... [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Así, cuando sus consecuencias son inconvenientes para unos y graves encrucijadas para otros, el confinamiento emerge como privilegio de clase:

No poder realizar mi vida como antes, poder ir al súper o a los cafés sin preocupaciones, no poder hacer ejercicio al aire libre y vivir con miedo de infectarme al ir al súper...

Me decían: “Haz cubrebocas, se están vendiendo”, pero no quería porque sentía que, al hacerlos, aceptaba la enfermedad y me daba algo de miedo. Pero viendo que un día no teníamos ni para tortillas y eran las dos de la tarde y mis hijos, mi esposo y yo no habíamos probado bocado, me decidí a hacerlo, dije: “si esta enfermedad no se va, pues a darle color” [Anónimos, entrevistas, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Como efecto de estas condiciones diferenciales puestas en evidencia por la COVID-19, en el caso de Xoxocotla y de acuerdo con el vocero del Concejo de Pueblos de Morelos, se puso de relieve la discriminación hacia mujeres indígenas, que fueron obligadas por policías de otros municipios a descender de los vehículos del transporte público, asegurando que estaban contagiadas del virus (González, 2020).<sup>8</sup>

Otra expresión categórica de desigualdad remite a las trabajadoras del hogar y las casas de descanso en Morelos. Dada su proximidad con la Ciudad de México, Morelos se caracteriza por ser un lugar de descanso para los capitalinos y su territorio se ha transformado. Las tierras de cultivo han sido cedidas para la construcción de fraccionamientos y casas de fin de semana, orillando a la población local a insertarse laboralmente como empleadas del hogar, jardineros y comerciantes. En el contexto de la COVID-19, a pesar de la consigna “Quédate en casa”, algunos habitantes de la Ciudad de México la entendieron como “la casa de descanso en Morelos”. Así, en la comunidad de Ticumán, municipio de Tlaltizapán de Zapata, Morelos, existen cuatro fraccionamientos: Agua Linda, Los Manantiales, Los Condominios y Colonos de Ticumán. Este último, iniciado en 1974, actualmente es más grande que el propio pueblo. En ese contexto, el confinamiento resulta un proceso desigual, al entenderse desde las mujeres que se emplean para trabajar en los fraccionamientos, que son precisamente quienes sostienen y hacen posible el confinamiento de los dueños de las casas de descanso y resulta en un doble trabajo de cuidadoras, como afirma una de ellas: “Le llevo todo lo que quiera a mi hijo para que él no salga... Le digo: ‘¡Yo tengo que salir a trabajar!, por eso salgo para que tengamos dinero para gastar... ¡Pero tú no salgas!’”.

Estas trabajadoras no tienen seguridad social y ganan un promedio de 250 a 300 pesos al día, con jornadas de 10 a 12 horas. Esto implica, además de las labores domésticas, salir de compras para surtir y sostener la despensa de las casas de descanso:

Mis patrones ya no quieren ni salir a los mandados... andan espantados por la enfermedad, pero pues sí da miedo, pero hay que trabajar... ¡No qué va! ¿cuál seguro?, seguro te enfermas y ya valió. Ahí, en el fraccionamiento, nadie tiene seguro, nadie de las señoras, ni jardineros... Imagínate, ni Eva [...], ella que

8. Esta problemática ha sido documentada desde una perspectiva etnográfica en el artículo “La culpa es de ellas. Ser mujer, comerciante e indígena de una comunidad nahua del estado de Morelos en tiempos de COVID-19”, de Berenice Rodríguez y Alma Leticia Benítez, que se incluye en el presente número de *Rutas de Campo* [nota del editor].

tiene añales ahí con esos señores, unos 30 años... Su patrón ahí está. Dice que el señor es bien tacaño, ahorita por la enfermedad pues no quieren salir, entonces le dice: "Eva tráeme papaya, tráeme fruta". Ya el fin de semana que hace cuentas con doña Eva de lo que gastó dice: "¡Oye, esto es mucho!". Le digo a doña Eva que yo no le llevaba nada, que salga él a comprar; quiere que todo le lleven y luego dice que es caro, entonces que vaya él y compré las cosas en el pueblo, para que vea que está caro [Anónimo, entrevista, Ticumán, Morelos, 2020].

En este escenario particular, las trabajadoras del hogar resultan uberizadas,<sup>9</sup> ya que son quienes se encargan de llevar los insumos (caminando y por el mismo salario) para que el confinamiento de unos cuantos sea seguro y no tengan que salir de casa. Es decir, estas mujeres cuidan la vida de sus empleadores exponiendo la propia y cuidan de esas familias exponiendo a la suya:

Mi patrona me dice: "Hija, haz esto, haz lo otro, limpia más aquí", porque eso sí, ella no quería salir para nada de su casa. ¡Yo venía al pueblo a conseguir las cosas! Pero en su casa, ve cuánta gente entra y sale... ¿de qué sirve que esté encerrada y no quiera ni salir al pueblo, si está trayendo a sus hijos, a sus amigas, sus hijos que van y vienen de México? Eso es lo que debe de tener precaución, pero me sale con que: "No, hija, por eso hay que limpiar todo con cloro" [Anónimo, entrevista, Ticumán, Morelos, 2020].

Por su parte, la comunidad *ñuu savi* de Buenavista, Guerrero, refleja un escenario estatal con múltiples desigualdades, en una de las entidades más pobres del país. Desde hace décadas han enfrentado una emergencia sobre otra: desnutrición, muerte materna, pérdida de cultivos, carencias básicas de vivienda, de acceso al agua, a la alimentación y a servicios básicos de salud. En este marco, la COVID-19 solo representa una amenaza más, que puede, sin embargo, repercutir de manera dramática en la seguridad alimentaria:

Ahorita la gente está tratando de bajar todos los productos que tengan. De por sí cuesta mucho que se den por allá arriba, pero ahora sí se pasan: nos quieren pagar bien poquito, casi regalado. Yo, por ejemplo, bajé una caja de piña que doy en 300, la señora me dijo que me daba 120 pesos; ni siquiera la mitad, pero ahorita con la enfermedad pues yo veo que van a abusar más de nosotros. De por sí siempre nos compran barato, ¡imagínate ahora!, pero la necesidad de uno pues lo lleva a vender así... [Anónimo, entrevista, Buenavista, Guerrero, 2020].

A su vez, el municipio nahua de Xoxocotla ha sido objeto de discriminación renovada ante la COVID-19, con la colocación de letreros anunciando al municipio de Xoxocotla como "zona de alto

9. En el contexto de las ciudades y las plataformas digitales, "las personas uberizadas de la economía informal que entregan alimentos y paquetes a domicilio [...] son los que garantizan la cuarentena de muchos, pero no pueden protegerse" (De Sousa, 2020: 50). Véase también: (Ibarra, 2020).

riesgo de contagio”. A los comerciantes locales se les pedía no salir a los demás pueblos para no propagar más el virus. Incluso, muchos albañiles de Xoxocotla, que estaban trabajando fuera del municipio fueron despedidos y las señoras que venden comida evitaban ya mencionar de dónde procedían: “Soy de Xoxo, pero no te vayas a asustar, porque ahora la gente dice que traemos la enfermedad esa y, por eso, ya no me quieren comprar o luego me andan corriendo con mi puesto”. A su vez, cuando trabajadores de Xoxocotla adscritos al Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de Cuernavaca murieron por la COVID-19, la situación alarmó al resto de la base laboral: “Tenemos tres personas fallecidas en el área de operaciones de SAPAC que, por distintas zonas y distintas rutas, venían y trabajaban en Cuernavaca, los cuales vienen de Xoxocotla y es por eso que se tiene que poner atención, porque nosotros de alguna manera tenemos que ver por nuestra gente” (*La Crónica de Hoy*, 2020). Ante ello, reforzando un estigma, el alcalde Antonio Villalobos atribuyó, sin más, la no observancia de las medidas precautorias a los usos y costumbres, como se refirió en un medio local.

Por otra parte, en la comunidad nahua de Cuentepec emerge la conciencia de una distancia geográfica y sociocultural:

¿Qué se va a saber, si parece que vivimos al otro lado del mundo? Vivimos del otro lado de los cerros, nunca saben nada de nosotros, solo cuando vienen a tomarse las fotos con los artesanos, pero de ahí no hemos visto a nadie por aquí... ahorita que se está muriendo la gente [Anónimo, entrevista, Cuentepec, Morelos, 2020].

### **A manera de colofón: ¿una causa sin causa?**

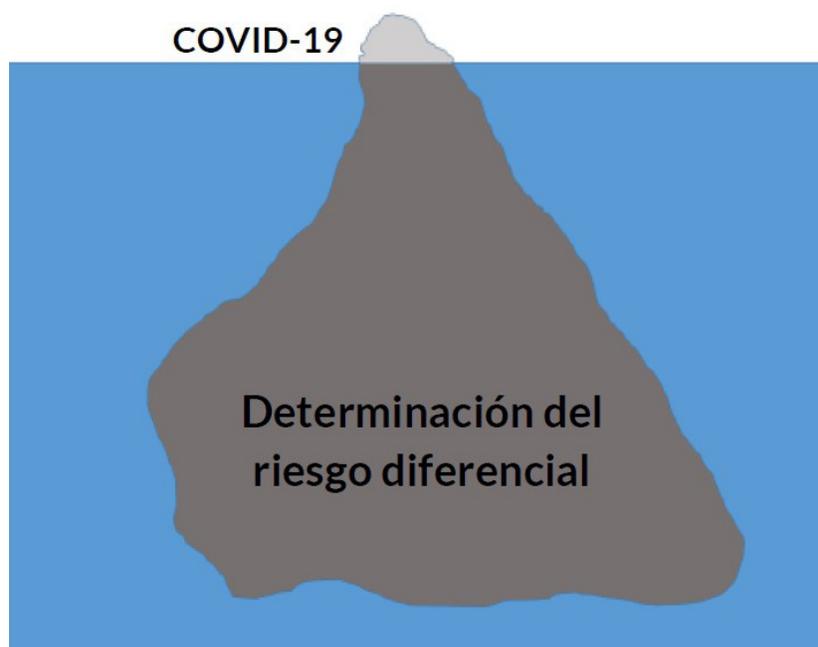
Los rubros antes expuestos sintetizan las impresiones recabadas. Si el coronavirus incide, a su nivel microscópico, en la célula y luego en el terreno fisiopatológico del contagiado, la COVID-19 —como fenómeno social que involucra no solo a los directamente afectados por ella— tiene una incidencia epidemiológica en diversos planos. Y si el organismo humano resulta o no susceptible al ataque viral, según su capacidad individual de resistencia y defensa, esa capacidad o incapacidad está mediada socialmente, porque la pandemia impacta en las sociedades y comunidades en función de su capacidad diferencial de resistencia y defensa. Esta distribución diferencial de capacidades —que no depende solo de la atención médica— se extiende a las indicaciones de prevención, de modo que medidas precautorias, como el confinamiento y la distancia social, constituyen, a su vez y paradójicamente, un riesgo objetivo.

No solo la patología evitable tiene un origen estructural, sino la patogenicidad misma de las medidas orientadas a la prevención, pues, en efecto, “cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, más difícil para algunos grupos sociales que para otros, e imposible para un vasto grupo de cuidadores, cuya misión es hacer posible la cuarentena” (De Sousa, 2020: 45). Así, por ejemplo, la cuarentena revela cómo las trabajadoras de las casas de descanso en Morelos, desde su exposición y

precariedad, sustentan el bienestar y el confinamiento de sus empleadores, pero “al contrario de lo que transmiten los medios de comunicación y las organizaciones internacionales, la cuarentena no solo hace más visibles, sino que también refuerza la injusticia, la discriminación, la exclusión social y el sufrimiento inmerecido que provocan” (De Sousa, 2020: 58-59). A ello se suma el soslayo del trabajo esencial del cuidado en la COVID-19, destacado por Molinier (2020: 20-21).

### **El sustento oculto de la COVID-19: la determinación social del riesgo diferencial**

El dispositivo patogénico estructural conjunto de la colonialidad, la mercantilización a ultranza, la subciudadanía endémica y el patriarcado, con su carga variable en sinergia, participa en la determinación del riesgo diferencial ante la COVID-19 (figura 2). Ello adquiere una expresión parcial en los testimonios recabados. En ellos se expresa una estructura preventiva y asistencial insuficiente, reflejada en la escasa detección diagnóstica y de recepción de enfermos, producto de ejercicios gubernamentales que, por sexenios, precarizaron los servicios públicos de salud y atención (Laurell, 2020).



**Figura 2.** La COVID-19 y la invisibilidad de su sustrato social patogénico. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

Ante la perspectiva de continuidad de la enfermedad, diversos elementos contenidos en los testimonios —al denotar facetas usualmente invisibilizadas en términos de la bioepidemiología y la salud pública que de esta emana— remiten no solo a la dinámica de flujos de información y desinformación que han de abordarse por sus efectos objetivos en el comportamiento de individuos y colectividades, sino a procesos objetivos de desatención diferencial. Se trata de la desatención a diversos

niveles y alcances que media, necesariamente, en la génesis de los daños evitables; una desatención que es, en breve, invisibilidad patogénica por clase, etnia y género. Pero emergen en esta crisis sanitaria y socioambiental expresiones concretas y diversas de desatención en cada rubro de los antes abordados: no solo cementerios clandestinos, donaciones cobradas o muertes sin despedida, sino la condición paradójica de asumir, por necesidad, el propio riesgo para ganarse la vida evitando el riesgo ajeno, o la instrumentación política o económica de la COVID-19, o la tensión entre observancias en conflicto, como la del calendario ritual agrícola ante la del confinamiento preconizado, o la de este último ante las estrategias básicas de sobrevivencia.

El cúmulo de desatenciones se sinergiza, pero este proceso queda subsumido en la clandestinidad asignada al mundo de las percepciones y afanes de quienes han sido históricamente inferiorizados, en términos políticos, laborales o educativos. Y, en ello, queda subsumida, a su vez, la magnitud del daño mismo, ante un subregistro tan evitable como patogénico, producido por otra insuficiencia: la del acceso a pruebas diagnósticas.

En síntesis, la amplitud y diversidad de las dinámicas y niveles de atención y desatención se reflejan, en mayor o menor grado, en dichos testimonios. En este sentido, el espejo social que constituye la COVID-19 se ha desplegado en apenas algunas de sus caras, emplazándonos a tomar, al menos, una lección elemental: la de la escucha y reivindicación de las experiencias y, con ello, de las vidas hoy acosadas y descartables (Fassin, 2018). La respuesta a la enfermedad y la desatención no será respuesta alguna si persiste la perspectiva que sigue imponiendo soluciones desde arriba y desde afuera, como si las comunidades estuvieran desprovistas de sentido común, de sensibilidad, de capacidad reflexiva y propositiva; como si la experiencia de la precariedad y del sufrimiento que genera y como si los saberes y sentires de quienes viven la desatención no constituyesen una fuente referencial para impulsar una salud pública pensada y aplicada; en resumen, como si la gente importara.

## Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin la anuencia y consentimiento informado de quienes, desde las diversas comunidades referidas, nos confiaron sus testimonios. A todos ellos agradecemos su disposición y generosidad. Se ha guardado el anonimato de todos los testimonios.

## Bibliografía

- Albarrán, Angelina (29-05-2020). "Panteón de Xoxocotla operaba de forma clandestina". *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/panteon-de-xoxocotla-operaba-de-forma-clandestina-5296458.html/amp>>.
- Bellinghausen, Hermann (15-04-2020). "La Montaña de Guerrero, 'cercada por el coronavirus y el hambre'". *La Jornada*. Recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/2020/04/15/politica/005n1pol>>.

- Belmontes, Adriana (10-06-2020). "Activan videollamadas entre pacientes COVID-19 y familiares". *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/activan-videollamadas-entre-pacientes-covid-19-y-familiares-5346168.html>>.
- Cárdenas, Katy (14-06-2020). "En Cuentepec: 'No hay dinero para el gel ni para el cubrebocas'". *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/en-cuatepec-no-hay-dinero-para-el-gel-ni-para-el-cubrebocas-5363009.html>>.
- De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz, Floriberto (2007) "Comunidad y comunalidad". En Robles, Sofía y Cardoso, Rafael (comps). *Floriberto Díaz, escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. México: UNAM.
- El Universal* (07-05-2020) "Detienen en Morelos a jóvenes que golpeaban pobladores por no acatar la cuarentena". Recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/estados/detienen-en-morelos-jovenes-que-golpeaban-pobladores-por-no-acatar-cuarentena>>.
- Fassin, Didier (2018). *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González, Héctor Raul (29-05-2020). "Discriminación, desinformación y abandono, acusan pobladores de Xoxocotla, Morelos, ante pandemia de COVID-19". *Aristegui Noticias*. Recuperado de: <<https://aristeguinoticias.com/2905/mexico/discriminacion-desinformacion-y-abandono-acusan-pobladores-de-xoxocotla-morelos-ante-pandemia-de-covid-19/>>.
- Guzmán, Karen (11-06-2020). "En 7 semanas, aumenta 51% costo de atención médica privada por coronavirus: AMIS". *Milenio*. Recuperado de: <<https://www.milenio.com/negocios/7-semanas-aumenta-51-atencion-medica-privada-coronavirus-amis>>.
- Hersch Martínez, Paul (2003). "Actores sociales de la flora medicinal en México". *Revista de la Universidad de México*, 629, pp. 30-36.
- \_\_\_\_\_ (2013). "Epidemiología sociocultural: una perspectiva necesaria". *Salud Pública de México*, 55(5), pp. 512-518.
- Ibarra, Darío (21-02-2020). "La uberización del trabajo". *El Universal*. Recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/dario-ibarra/la-uberizacion-del-trabajo/>>.
- La Crónica de Hoy* (18-05-2020). "Detectan brote de COVID-19 en el SAPAC". Recuperado de: <[https://www.cronicamorelos.com/notas-detectan\\_brote\\_de\\_covid\\_19\\_en\\_el\\_sapac-6645-2020](https://www.cronicamorelos.com/notas-detectan_brote_de_covid_19_en_el_sapac-6645-2020)>.
- Laurell, Asa Cristina (14-04-2020). "Orígenes de la situación actual del sistema de salud". *La Jornada*. Recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/2020/04/14/opinion/a03a1cie>>.
- Martínez Luna, Jaime (2015). "Conocimiento y comunalidad". *Bajo el Volcán*, 15(23), pp. 99-112.
- Miranda, Fanny (10-04-2020). "Aumentan casos de ansiedad y estrés emocional por COVID-19". *Milenio*. Recuperado de: <<https://www.milenio.com/politica/comunidad/coronavirus-mexico-ansiedad-estres-emocional-aumentado>>.
- Molinier, Pascale (2020). "Coronavirus: el cuidado no es la guerra". *El Volcán Insurgente*, 61, pp. 20-21.